

**Resumen
Ejecutivo**

INTRODUCCIÓN

América Latina entra en el último mes del año 2022 con la vista puesta en los retos de 2023: reforzar la gobernabilidad, impulsar reformas que modernicen las economías y favorezcan el regreso a un crecimiento económico con desarrollo social.

Desde un punto de vista político, cinco son los principales puntos a tener en cuenta:

Las dos grandes potencias regionales (Brasil y México) viven coyunturas muy disímiles. Brasil está a un mes de iniciar una nueva etapa con Lula da Silva como presidente y, hasta ese día, todo gira en torno a la conformación de una amplia base de apoyo para el nuevo mandatario que no tiene mayoría en el Congreso.

En México se vive un tiempo diferente a Brasil. López Obrador encara su último bienio en la presidencia, que acaba a finales de 2024, en medio de una fuerte polémica en torno a su reforma electoral que ha provocado movilizaciones en las calles a favor y en contra de la medida.

Los dos países con grandes procesos de reforma (la Colombia de Gustavo Petro y el Chile de Gabriel Boric) también atraviesan por coyunturas muy diferentes.

Mientras Petro ve avanzar su proyecto reformista con amplio respaldo social, hasta de sus tradicionales rivales, como el empresariado ganadero, Boric no acaba de conseguir que sus reformas y el cambio constitucional progrese.

Los dos países con una coyuntura económica más delicada (Argentina y Venezuela) se encuentran igualmente en coyunturas diferentes.

El país austral acosado por la inflación y el caribeño viendo como acaba su aislamiento.

Tres países andinos atraviesan por momentos delicados (Ecuador) que en alguno de los casos bordea la crisis institucional (Perú y Bolivia).

La subregión que presenta señales de mayor endeblez es Centroamérica y el Caribe.

II-. DESDE UN PUNTO DE VISTA ECONÓMICO, la región ha logrado capear mejor que otras las presiones inflacionarias, si bien el crecimiento previsto va a seguir siendo muy débil.

Un estudio sobre los precios de los alimentos en 11 países de América Latina detectó que la inflación se desaceleró en la región. Sin embargo, pese a estar controlada la inflación, la economía ha entrado en una espiral de bajo crecimiento.

DESARROLLO

Latinoamérica empieza un mes muy especial. La celebración del Mundial de Catar abre en la región un periodo de menor efervescencia política. Un tiempo de tregua que baja la tensión política y enciende las pasiones deportivas tanto en los países que participan en el torneo como en los que son meros espectadores. América Latina entra en el último mes del año 2022 con la vista puesta en los retos de 2023: reforzar la gobernabilidad, impulsar reformas que modernicen las economías y favorezcan el regreso a un crecimiento económico con desarrollo social.

I-. DESDE UN PUNTO DE VISTA POLÍTICO, cinco son los principales puntos a tener en cuenta:

Las dos grandes potencias regionales (Brasil y México) viven coyunturas muy disímiles.



Brasil está a un mes de iniciar una nueva etapa con Lula da Silva como presidente y, hasta ese día, todo gira en torno a la conformación de una amplia base de apoyo para el nuevo mandatario que no tiene mayoría en el Congreso. Lula y su equipo, liderado por su futuro vicepresidente Geraldo Alckmin, han logrado atraer a partidos y figuras hasta ahora más cercanas al bolsonarismo, y el nuevo presidente iniciará su mandato respaldado por un amplio pero heterogéneo espectro partidario.

En México se vive un tiempo diferente a Brasil. López Obrador encara su último bienio en la presidencia, que acaba a finales de 2024, en medio de una fuerte polémica en torno a su reforma electoral que ha provocado movilizaciones en las calles a favor y en contra de la medida.

De cara a las elecciones de 2024, el partido oficial MORENA se perfila como favorito con la alcaldesa de Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, como candidata mejor situada.

Mientras Petro ve avanzar su proyecto reformista con amplio respaldo social, hasta de sus tradicionales rivales, como el empresariado ganadero, Boric no acaba de conseguir que sus reformas y el cambio constitucional progrese.

El colombiano ha visto en sus primeros 100 días aprobadas o muy avanzadas sus principales medidas de reforma: la paz total, la reforma fiscal, la reforma política...

El chileno está tratando de reimpulsar su gestión avanzando por el camino de las reformas estructurales (su reforma de las pensiones) mientras que el cambio constitucional sigue paralizado.

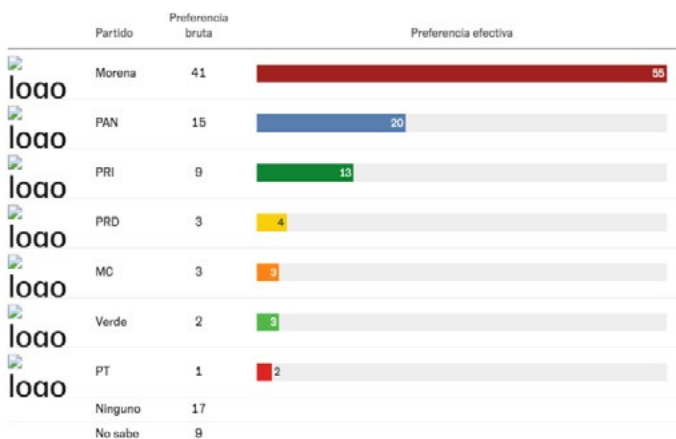
👉 **Los dos países con una coyuntura económica más delicada (Argentina y Venezuela) se encuentran igualmente en coyunturas diferentes.**

Argentina, donde todo gira en torno a las elecciones presidenciales de 2023, ve como el programa económico de Sergio Massa (ministro de economía) ha logrado contener la crisis, pero no solucionar los problemas de fondo.

Como señala María Esperanza Casullo, lo positivo es que “la alta inflación no se convirtió en hiperinflación. Las reservas de divisas argentinas no se agotaron por completo. La crisis política no escaló. El país no incumplió el acuerdo con el FMI firmado en marzo de 2022. El grupo central de kirchneristas no abandonó el gobierno en rebelión. Nada de eso era seguro a fines de julio, cuando Massa reemplazó a la efímera Silvina Batakis al frente del Ministerio de Economía”. Sin embargo, todo apunta a que los grandes problemas se están dejando para más adelante: “Massa no ha usado su poder para hacer cambios radicales. No optó por un shock redistributivo, como algunos esperaban, ni por un shock de ajuste, como otros temían”.

¿Por qué partido votaría?

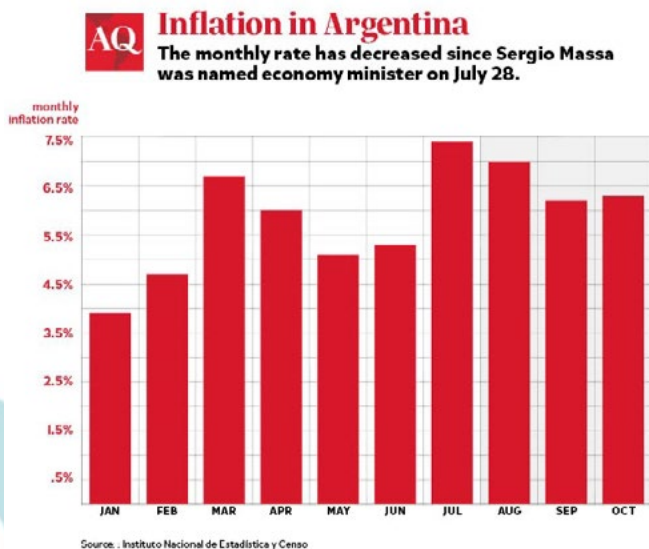
Si las elecciones para presidente de la República fueran el día de hoy. En %



Fuente: Enkoll. EL PAÍS

👉 **Los dos países con grandes procesos de reforma en marcha (la Colombia de Gustavo Petro y el Chile de Gabriel Boric) también atraviesan por coyunturas muy diferentes.**

A Massa se le puede atribuir el haber evitado que los aumentos de precios alcanzaran niveles de hiperinflación, pero no los ha reducido: la tasa mensual fue del 6,3% en octubre, luego de alcanzar un nivel similar en septiembre.



Massa aspira a llegar a los comicios de 2023 sorteando el ajuste: además va a intentar que el FMI flexibilice las metas de la reducción del recorte fiscal y monetario y acumulación de reservas en el año próximo, electoral, al considerar que en 2022 hubo un fenómeno exógeno de alto impacto -la invasión rusa a Ucrania- que implicó erogaciones no previstas de casi U\$S 5.000 millones.

Venezuela, tras haber controlado la hiperinflación cosecha éxitos en cuanto a su vuelta al tablero internacional: la crisis ucraniana ha revalorizado a Venezuela como suministrador de petróleo, incluso para los países occidentales, incluido EEUU. El gobierno Petro en Colombia ha reabierto la frontera y Venezuela ha dejado de estar aislado a escala regional.

Como apunta Daniel Lozano, “la situación es hoy diametralmente distinta, como si todas las constelaciones políticas se hubieran alineado a su favor. Maduro no sólo tiene la suerte de cara; la estrategia también le está funcionando.

La hegemonía izquierdista en la región, la crisis energética aumentada con la invasión de Ucrania, el empeño del presidente colombiano Gustavo Petro y del presidente argentino Alberto Fernández por rehabilitarlo y el declive de Luis Almagro al frente de la Organización de Estados Americanos (OEA) han llegado en el momento más oportuno para sus intereses, empujados además por la campaña de normalización en la que participan sus aliados. Cada uno a su manera, ya sea con abrazos, con espaldarazos, con lobby en Europa o con mirar a otro lado ante los abusos de derechos humanos cometidos durante años, crímenes de lesa humanidad investigados hoy por la Corte Penal Internacional”.

Sin embargo, la herencia de la profunda crisis por la que ha pasado el país sigue muy presente: Venezuela ha recibido unos 3.500 millones de dólares este año por exportaciones petroleras, cifra que no llega ni al 10% de los 56.000 millones de dólares que llegó a percibir hace más de un lustro.

➤ **Tres países andinos atraviesan por momentos delicados (Ecuador) que en alguno de los casos bordea la crisis institucional (Perú y Bolivia):**

- **Ecuador por la debilidad de un gobierno que afronta una ofensiva del crimen organizado** que obligó al ejecutivo de Guillermo Lasso ha decretar el estado de excepción en Guayaquil.

- **Perú porque se enfrenta otra vez a la posibilidad de que el Congreso intente destituir al presidente Pedro Castillo.**

Una pugna entre ejecutivo u legislativo que por ahora se sitúa en una especie de empate catastrófico: empate porque ni el Congreso logra los votos para destituir a Castillo ni este acaba por decidirse a cerrar el Congreso.



Y catastrófico porque esa pelea impide que se despliegue una agenda de reformas para el país andino.

Como señala Andrea Moncada, “las dos potencias se encuentran paralizadas y cada vez es más difícil predecir cómo terminará el choque. Castillo puede optar por una confrontación total con la legislatura, confiando en su impopularidad, o puede esperar que las dos acusaciones constitucionales, que tardarán unos meses en resolverse, no lleguen a nada. Por ahora, ninguna de las partes tiene una clara ventaja en la guerra de desgaste constitucional de Perú”.

- Y Bolivia donde la tensión entre el gobierno central de Luis Arce y el departamento de Santa Cruz sigue escalando: la región más desarrollada e industrializada de Bolivia exige que se actualice el censo en 2023 y no en 2024 como propone el gobierno. Detrás hay intereses de tipo político y económico ya que ese nuevo censo supondría para Santa Cruz -departamento opositor al oficialismo- acceso a más recursos fiscales y mayor presencia en el legislativo.

Esta pelea desvela como señala en Esglobal, Lus Alberto Amurrio, que “en Bolivia hay una ruptura social muy potente y que aglutina las múltiples divisiones posibles: campo/ciudad, oeste/este, izquierda/derecha, etcétera. Esa fragmentación se hizo presente en 2016 con el referéndum por la reelección indefinida, pasando por 2019, con la salida de Morales y la llegada de Jeanine Áñez al poder, hasta la actualidad, con el debate del censo. Y mientras un sector no se imponga definitivamente o se alcance un pacto social, esta ruptura seguirá vigente”.

👉 La subregión que presenta señales de mayor endeblez es Centroamérica y el Caribe:

- Las protestas siguen extendiéndose por Cuba avivadas por los efectos del huracán Ian que destrozó las redes eléctricas del país.

- Haití se ha convertido en un estado fallido y un peligro para la estabilidad de su vecino, República Dominicana porque en territorio haitiano se ha declarado una epidemia de cólera, las bandas del crimen organizado controlan gran parte del país lo que ha desembocado en que la presión migratoria no deja de aumentar

- En Centroamérica la apuesta por el bitcoin del gobierno de Nayib Bukele no parece marchar por buen camino: El bitcoin se ha desplomado hasta los 16.905 dólares, uno de los valores más bajos en los últimos dos años. Esto ha repercutido sobre las finanzas públicas de El Salvador, que se convirtió en el primer país del mundo en adoptar el bitcoin como moneda de curso legal.

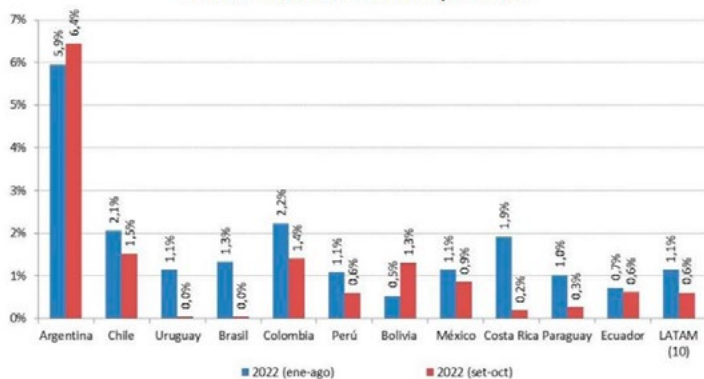
Bukele ha obtenido 2.381 bitcoins, para los que ha destinado 107 millones de dólares, Si bien, a día de hoy, esas monedas han reducido su valor hasta los 41 millones de dólares, lo que supone una pérdida de 66 millones para los fondos públicos de El Salvador. La criptomoneda más cotizada en el mercado mundial se ha devaluado en un 64% desde septiembre de 2021, lo que ha sido calificado por el Banco de América como el quinto mayor colapso financiero de todos los tiempos. En septiembre de 2021, cuando El Salvador se convirtió en el primer país en adoptar el bitcoin como moneda de curso legal a la par del dólar, su precio rondaba los 45.000 dólares. En noviembre de 2021 se empujó a 68.000 dólares, pero en la actualidad se cotiza bajo los 17.000, en medio de la quiebra de la plataforma de intercambios FTX, uno de los gigantes del sector.

II-. DESDE UN PUNTO DE VISTA ECONÓMICO, la región ha logrado capear mejor que otras las presiones inflacionarias si bien el crecimiento previsto va a seguir siendo muy débil.

La inflación parece haberse contenido a escala regional. Un estudio de Juan Manuel Garzón y Tobías Lucero, investigadores del Ieral de la Fundación Mediterránea sobre los precios de los alimentos en 11 países de América Latina, detectó que la inflación de los mismos se desaceleró en la región, con la excepción de Argentina.

Inflación en alimentos en LATAM según periodos de 2022

Tasa de variación mensual promedio



Jesús González Nieto, responsable de Latibex, defiende que **“por primera vez, ante una crisis de recesión global, América Latina está un poco mejor preparada. De hecho, los bancos centrales, sobre todo el Banco Central de Brasil, se han anticipado con sus políticas monetarias.** Tienen más margen que otros bancos centrales de países más desarrollados y en el caso concreto de Brasil y México se están anticipando en el control de la inflación, lo que es muy positivo para la economía. También hay que considerar **un ciclo de materias primas positivo que puede beneficiar a América Latina. Sin embargo, no se puede dejar pasar por alto la volatilidad o las dificultades sociales** que hacen que sea todo muy volátil, aunque lo cierto es que estamos todos instalados en la volatilidad [en el resto de mercados]”.

Sin embargo, pese a estar controlada la inflación, la economía ha entrado en una espiral de bajo crecimiento.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico bajó las previsiones de crecimiento para 2023 de la mayoría de las principales economías de América Latina, una región que perderá impulso tras un desempeño mejor al esperado este año por favorables precios para sus exportaciones.

La OCDE bajó sus pronósticos de expansión para el próximo año de Argentina, Chile, Colombia, México y Costa Rica, y los mantuvo para Brasil. **“Se prevé que el repunte pierda fuerza durante 2023 y 2024, en un contexto de endurecimiento de las condiciones financieras mundiales y locales, el retiro de la mayoría de las ayudas fiscales y la disminución de los precios de las materias primas”,** señaló la OCDE en sus Perspectivas económicas, que no incluyen una previsión para al conjunto de América Latina.

Brasil, México, Argentina y Colombia tendrían un desempeño peor que el conjunto de la economía mundial tanto el próximo año como el siguiente, y el crecimiento sería en todos los casos inferior al de 2022. La economía de Chile se contraería un 0,5% en 2023.

En Centroamérica, las economías de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana crecerán de media un 4,5% al cierre de este año, lo que supone una cifra superior en 1,8 puntos a la media de los países de América Latina, que se situará en el 2,7%.

III-. UNA NUEVA PRIMAVERA PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL

El triunfo de Lula da Silva en Brasil y la existencia de gobiernos de similar espectro ideológico en la región ha provocado que exista mucho optimismo en torno a un nuevo impulso para la integración regional.



Con Lula en Brasilia, su país regresará a la Celac lo que refuerza a este foro y lo relegitima como interlocutor mundial y ante la UE. Además, crece la posibilidad de que Lula aspire a reactivar Unasur.

Sin embargo, habría que ser prudentes frente a esta euforia pues como señala Carlos Malamud “también circula la esperanza de que su victoria relance y consolide la izquierda continental, más allá de sus profundas diferencias, y le dé alas para imponerse en los próximos comicios. Argentina es un caso extremo, como demuestra la acelerada visita de Alberto Fernández. Sin embargo, la situación complicada de Brasil requerirá del nuevo presidente la mayor parte de su atención, con escaso tiempo y esfuerzo que dedicar a aventuras políticas externas, como un relanzamiento de Unasur. Pensar que Lula será capaz de hacer hablar con una sola voz al progresismo latinoamericano parece un exceso de wishful thinking”.

Y, de hecho, los desacuerdos y pugnas entre los países latinoamericanos en torno a la elecciones del presidente del BID ha mostrado que, pese a la similitud de procedencia ideológica, los intereses nacionales acaban por encima de las ideas de coordinación o integración.

América Latina está girando a la izquierda y parece muy homogénea. Sin embargo, persisten las divisiones como evidencian las críticas de Andrés Manuel López Obrador a Alberto Fernández por votar con Brasil en la elección de presidente del BID o las reflexiones de Gabriel Boric lamentando la incapacidad de la región para ponerse de acuerdo incluso cuando la mayoría de los gobiernos está en manos de las diferentes izquierdas regionales.